

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL FALLO DE LOS PREMIOS "FELIPE TRIGO"

Villanueva de la Serena, 20 de diciembre de 1985



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL FALLO DE LOS PREMIOS "FELIPE TRIGO"

Villanueva de la Serena, 20 de diciembre de 1985

Excmos. e Ilmos. Sres.

Queridos amigos.

Me satisface plenamente repetir ocasión este año en el Fallo del Premio Literario "Felipe Trigo". Me colma personalmente asistir esta noche en Villanueva de la Serena, junto a todos los aquí presentes, a rendir un tributo de reconocimiento a un extremeño apasionado y apasionante: Felipe Trigo.

Y lo siento y lo expreso así, porque esta nueva convocatoria supone un eslabón más en el camino que permitirá una progresiva incardinación de nuestro personaje en todos los estratos sociales y culturales de nuestra región, solidificando y enriqueciendo con esta aportación nuestra identidad colectiva como pueblo extremeño.

Un pueblo extremeño que lo es y lo será en la medida en que seamos capaces de potenciar aquellas características de historia de patrimonio espiritual y cultural, de sentimiento, de reflejos profundos y de actitudes permanentes es decir de cultura que configuran nuestra personalidad colectiva, la cual a su vez actúa eficazmente a través de un proceso de educación en el sentido más amplio de la palabra, en la formación de los ciudadanos.

No podemos olvidar que venimos de un tiempo, largo en la historia, donde la cultura extremeña, rica en matices, profunda en sus raíces y con un contexto y representación en las artes, en la literatura, en la ciencia y en la historia, nada desdeñable con respecto a otras regiones de España, se hallaba abocada a un sistemático estrangulamiento en su divulgación y en su potencial creativo.

Venimos de un tiempo en que algunos, coincidentes con aquellos que confunden cultura con instrucción, pensaban que la cultura y la ciencia eran patrimonio particular, y de tal modo lo sentían que no reparaban ni dudaban, por obra y gracia de la amenaza caciquil en correr un tupido velo sobre los "otros" personajes que dio a luz ésta tierra.

Venimos de un tiempo en que, impotentes, teníamos que asistir al lamentable espectáculo de clara imagen oportunista y sectaria, donde se promocionaban y divulgaban las obras de unos y se hacían caer en la postergación y olvido las obras de los otros.

La defensa de la inmoralidad de Jarrapellejos les llevaba hasta el atrevimiento de arrebatarse la libertad de creación y divulgación literaria, patrimonio sustancial de la humanidad y sustento de la cultura el arte la ciencia y de todas las manifestaciones que dignifican al hombre.

Venimos de un tiempo, en que eran naturales, según, los casos, la paradoja, la libelos o el ditirambo, y debíamos de asistir incólumes a contemplar la arbitrariedad y el antojo de excluir de la historia de nuestro pueblo, desde supuestos ideológicos, colmados de subjetivismos e intereses, a los que han destacado precisamente en ofrecer a la sociedad y a la historia las alternativas que configuran la diversidad del mundo de las ideas, base y fundamento de toda sociedad que aspira a vivir en libertad.

Venimos de un tiempo, queridos amigos, en que Felipe Trigo, al igual que Roso de Luna, Bartolomé José Gallardo, Muñoz Torrero y muchos otros extremeños, era un personaje especialmente incomodo, para las carcomidas estructuras sociales; especialmente inteligente para desenmascarar las argucias morales y estéticas de los que detentaban el poder; radicalmente comprometido con el creador literario para defender la verdad; suficientemente altruista para brillar en su profesión de médico y para defender a los que no tenían nada.../... Honesto e insobornable frente a los intereses creados y encontrados de unos y de otros.

Hoy, aquí en la Puerta de la Serena, nos debemos sentir felices todos aquellos que estamos empeñados en potenciar y en proyectar nuestra cultura, pues se pone de manifiesto que se equivocan ostentosamente los que piensan que se puede manipular la historia y la cultura; que se puede hacer ostracismo con la la ciencia y con la creación literaria y artística y los que piensan que se puede arrebatarse el recuerdo de los hombres que han dejado huella en la vertebración cultural de Extremadura.

Frente a los que nos han querido robar el pan y la sal de nuestra existencia como pueblo, la ciencia, la cultura, el saber, la felicidad, el cuerpo y el alma de nuestra tierra, tendremos la obligación de dejar meridianamente claro y sin paliativos de ninguna clase, que Felipe Trigo forma parte irrenunciable de nuestro patrimonio cultural y literario.

Frente a los que escarban en las páginas más controvertidas de la vida y la obra de Felipe Trigo controvertida únicamente desde una concepción estética, ideológica o literaria habrá que advertir que siempre será un punto de referencia obligado, cuando tengamos necesidad de encontrar argumentos para nuestro rearme moral y social, pues no en vano sus estudiosos le resaltan su ardiente pasión regeneracionista, en ningún caso menor a la de Larra, Ganivet o Unamuno, buscando siempre afanosamente la reforma social y política y el cambio de mentalidad de un país y de una región anclados en la incultura, en los prejuicios, en la desidia y pereza seculares y sintiendo como pocos la necesidad de un cambio social.

Decididamente Felipe Trigo apostaba por un cambio social en Extremadura. Esa actitud y no otra es la que explica y comportamiento del que, en su tiempo, tal vez fuese el novelista español más leído. Esa actitud y no otra es la que le movió durante los veinte primeros años de nuestro siglo a tener siempre presente en su creación literaria, como única fuente de verdad, la realidad viva que le rodeaba.

Esa actitud y no otra, es la que hace posible, desde sus primeras páginas iniciales, contemplar a Jarrapellejos, como expresión viva de una realidad, descrita tan poderosamente que se siente hasta en la piel, especialmente por su visionaria plasticidad expresiva, derivada, sin temor a equívocos, de unos ojos que escrutan y se comprometen con una realidad social tan cruda como llena de contrastes.

Es una realidad que nos sitúa en compartimentos donde quedan encarnadas admirablemente toda una casta de caciques, dueños de vidas y haciendas, incluso el derecho de pernada. A esa realidad del mundo rural extremeño volvió desde Madrid con la esperanza principal de transformarlo, alentando a sus hombres con los recursos necesarios para que dejaran de sestear a la sombra de un pasado sin presente ni futuro.

Su grado de compromiso por el cambio social le hace descender hasta el límite de autocriticar su propia profesión de médico. En su obra, "El Médico Rural" analiza las dos formas existentes de practicar la medicina: aquella que responde a una vocación humanitaria y la que se alimenta del sufrimiento humano como negocio.

De igual modo y teniendo como hilo conductor las secuencias de su vida y de su obra, llegamos al año de su muerte, donde radicalmente se confirman los sentimientos que privan en la mente de Felipe Trigo. Sin atreverme a hacer un análisis, ni una crítica de su última opción, si podemos asegurar que esta no resta absolutamente nada a su personalidad.

Para los que están dispuestos a entender hay justificaciones válidas. A nadie se le ocurriría poner en tela de juicio la vida y obra de Larra, de Angel Ganivet o de los escritores románticos que acabaron sus días de igual forma.

Precisamente fue el año de su muerte cuando escribe "Sí sé por qué", "No puedo tolerar el espectáculo de la barbarie humana", "Me ahogan de piedad, de piedad, de piedad, las crueldades de la vida".

Felipe Trigo no comprende la vida ni está de acuerdo con su tiempo. Cada novela que escribe constituye una carga de dinamita contra una sociedad pacata e hipócrita, edificada sobre mentores decentes.

A todo ello hay que añadir que la pudibundez social de su tiempo, representada por sus ideólogos de élite y los santones de la crítica, acude a la descalificación global de nuestro escritor, que escribe llorando por aquella España despiadada, la España esperpéntica de Valle Inclán, la España negra de Goya y las dos España de Larra y Machado.

No era menor su compromiso de cambio social, cuando en su obra: "Sí sé por qué", el protagonista intenta una reforma agraria, organizando un tipo de explotación comunal, lo que, sin duda, determinará que Felipe Trigo suponga un serio peligro para una sociedad, que esconde ladina aquello que el novelista saca a la luz, con una tozudez obsesiva, hija de un temperamento torcaz, incorruptible, pedagógico y reformista.

Sin embargo, sus enemigos tienen suerte: “Aquella luz blanquísima que se enciende en una noche iluminada con velas, se derrite como el fuego de artificio”. Como dice uno de sus personajes: “La muerte se ofrece seductora para quien contempla la existencia de una cruel realidad”.

Para terminar, quiero expresar todo mi reconocimiento al jurado calificador. Mi mayor felicitación a los ganadores y mi gratitud y enhorabuena al Ayuntamiento de Villanueva de la Serena y a todas las Instituciones y personas que han colaborado y han hecho posible la organización de este Certamen Literario.

Pues el mismo hace que, después de tantos años de fatal olvido tan grande, diríamos, como el de su éxito en su tiempo sea la hora para que la figura y la obra de Felipe Trigo ocupe el sitio que le corresponde en la literatura española.

Al mismo tiempo nos azuza imperativamente a vertebrar nuestra autoconciencia cultural como pueblo, única forma de no perder nuestros orígenes y nuestra identidad en los asfaltos infinitos de la emigración, de la desconsideración y del olvido.

Esta vertebración cultural y esta autoconciencia como pueblo sólo puede manar del conocimiento objetivo de la vida y de la obra de los hombres que de una manera determinante ayudaron a conformar la historia de Extremadura, la cual, en ningún caso, admitiremos que se convierta en un manojito de silencios.

MUCHAS GRACIAS